

Desde películas nacionales de directores como LOMBARDI, pasando por populares filmes de realizadores como GIBSON, hasta las obras de autores hollywoodenses como COPPOLA o NOLAN, el autor aborda la representación de la CORRUPCIÓN en el cine a través de cuatro ÁNGULOS: la interiorización, la normalización, el entrenamiento y la resistencia y lucha.

★ EDDY CHÁVEZ HUANCA¹

Retratos defectivos en el CINE: normalización de la corrupción

¹ Abogado, director de la Red Iberoamericana de Cine y Derecho



Fuente: Braveheart Toolkits

Foto:
Corazón
valiente

El concepto de corrupción y el desarrollo práctico que puedan darle los profesionales del crimen o los ciudadanos atomizados que buscan evitar una respuesta perjudicial por parte del Estado o de algún grupo de poder hacen que su ejercicio tenga una connotación pluriforme y marcada por la equívocidad. Además, puede que exista reproche social y trascendencia jurídica, pero cuando hay actos de corrupción estos vienen acompañados de otros males, como el soborno, la traición, la envidia, la avaricia y todos aquellos abandonos materiales y morales que potencian su existencia. Entonces, lo que promueve su vigencia y cotidianidad es un largo repertorio de vicios y vicisitudes.

Los estudios sobre todo lo que acontece con la corrupción resultan amplios. Los hay especializados y de mero relato espontáneo. El énfasis siempre está en describir, descifrar y descubrir a los corruptos, poco menos hay sobre los que corrompen. Cuando se realizan comparaciones entre un determinado país o ciudad acerca de cuál sociedad es menos o más corrupta, el anacronismo, las emociones y el mismo compromiso moral de cada uno nubla la posibilidad de aprovechar dichas comparaciones. Más aún, se promueve la construcción de dicotomías en las que se termina señalando que “somos y siempre hemos sido corruptos”, “ellos no lo son”, y así se fomenta cometer el error de construir paradigmas que nos van a alejar de la realidad del tema.

Respecto de los falsos paradigmas que no permiten discusión por considerarse íconos de lo correcto e inmaculados modelos, véase los casos que analizan Steven Levitt y Stephen Dubner en su libro *Freakonomics*, en el que desmitifican a la policía japonesa, el venerable mundo de los luchadores de sumo, el de los profesores universitarios con alta aceptación en las encuestas, labores y escenarios que tienen hasta la fecha un marcado prestigio por sus “bajos” índices de corrupción.

Ello ha quedado desmitificado por Levitt y Dubner, que señalan una conclusión importante: si se le construye una imagen de incorruptible a una persona o institución, va a ser mucho más complicado poder percibir, detectar y combatir si es que estuviese pervertida por las malas prácticas. Además de desconocimiento y negación, si las cosas salieran a la luz finalmente, incluso se fomentaría un grado de tolerancia social. Se ha escrito mucho sobre corrupción, pero también se ha dicho y hecho mucho para que todo siga igual. Tal como señalan Levitt y Dubner (2006), “opinar o teorizar acerca de un tema, como la humanidad acostumbra a hacer, está muy bien, pero cuando la pose moral se ve sustituida por una valoración sincera, con frecuencia el resultado es una revelación nueva y sorprendente” (p. 22).

En *Corazón valiente* (1995), de Mel Gibson, los nobles escoceses traicionan a William Wallace en el campo de batalla porque habían aceptado el



soborno del rey Piernas Largas para acrecentar sus propiedades. Así, manifiestan sus intereses personales en perjuicio de la causa de Escocia:

OFICIAL DE CABALLERÍA: ¿Mornay? ¿Lochlan?
REY EDUARDO I: A Mornay le dupliqué sus
tierras en Escocia, y muchas posesiones en
Inglaterra. Lochlan accedió por mucho menos.
(Ladd, Davey y Gibson, 1995, 2:04:10-2:04:18)

En la película *Mariposa negra* (2006), Francisco Lombardi utiliza como base la novela *Grandes miradas*, de Alonso Cueto. La actriz Melania Urbina



Fuente: Ibermedia

interpreta a Gabriela, esposa de Guido Pazos, un juez honesto que es asesinado por la mafia. La joven, compungida, señala: “Cuando se presentó a la academia para poder ser juez, yo le dije que estaba loco, que el poder judicial es un antro de corruptos” (Sánchez y Lombardi, 28:46-28:53).

En el mismo sentido, ya en el plano de la narración escrita, la novela *Grandes miradas* resulta de necesaria lectura para atender la historia de la corrupción en el Perú. El relato está temporalmente delimitado en la cúspide del oncenio fujimorista. Una infeliz frase termina siendo

célebre por mostrar el nivel de corrupción en la más alta instancia de la administración de justicia. El juez supremo Alipio Montes de Oca, ante las exigencias de Vladimiro Montesinos, le responde que está haciendo hasta lo imposible para “servir al país”: “Yo he sido el que más te ha tratado mejor. Acá podemos hacer todo, oye. Lo único que no podemos es hacer parir a un hombre. Pero podemos certificar que ha parido. Eso sí” (Cueto, 2003, p. 103).

Ojos que no ven (2003), de Francisco Lombardi, es una de las películas realizadas después de la

Foto:
Mariposa
negra

caída del régimen fujimorista; como tal, tiene en su argumento central un sistema de corrupción que se va desmoronando. Retrata los momentos simbólicos de este ocaso, las declaraciones de Fujimori antes de los vladivideos y la exhibición de estos en televisión abierta.

VÍCTOR ALCÁNTARA: ¿Y ahora qué me dices? Están defendiendo a ese delincuente como si fuera un héroe, un patriota. Qué clase de persona es tu presidente que, todavía, le da las gracias por los servicios prestados a la Nación a ese corrupto [Montesinos].

DON LUCHO: Lo tienen amenazado, eso es lo que pasa: cometió el error de darle mucho poder y ahí están las consecuencias. Pero va a encontrar una salida. ¿No te parece, Mechita?

MERCEDES (nieta de Víctor Alcántara): Por gusto discuten ustedes dos, porque

gobierne quien gobierne, todo sigue igualito (6:20-6:43).

Además, en la referida película, uno de los protagonistas es el abogado Federico Peñaflo. Él tiene claro el respaldo que le prodiga el régimen corrupto: se encarga de entregar el dinero de los sobornos a los jueces que se encontraban al servicio de la cúpula fujimontesinista. Se encuentra también un personaje que no se debe pasar por alto: la “tramitadora”, interpretada por la actriz Liliana Trujillo, quien se encargaba de hacer, entre otras cosas, las convocatorias, las coordinaciones para las reuniones y las llamadas de atención de su jefe. Es el retrato de esos personajes que pululan aparentemente sin poder alguno. Son los mensajeros y quienes concretan los encargos mal habidos de las instancias de mandos medios de los corruptos, que se van turnando en el ejercicio de las funciones de gobierno.

Foto:
Ojos que
no ven



El argumento más sostenido es que, dentro del engranaje de la corrupción, cuando se actúa o quiere actuar fuera de la ley, hay que “dar para recibir”, es “una por otra”. De esa manera, se ejerce el hecho de tener o aparentar poder social, político, económico. El poder político ayuda a sortear los ajustes y las medidas de acuerdo con intereses personales.

Para el caso peruano, la exhibición de los vladivideos en el Congreso de la República tuvo como protagonista principal a Vladimiro Montesinos, quien en una de sus tantas declaraciones señaló que había gente a la que sí había dado buenas sumas de dinero; a otras, no tanto. Y que, en el caso de muchos, él ni los llamaba. Se acercaban solos a ponerse al servicio del régimen aparentemente a cambio de nada. Lo que querían era llegar a ocupar un cargo en el Estado o hacerse de un contrato con este, y de esa manera participar sirviendo y servirse del régimen de turno. Era una

Fuente: Kitchen Decor



Foto:
El padrino

situación de abuso de poder para beneficio propio que involucraba de manera transversal a todo el sistema corrupto: jueces, policías, empresarios, abogados, políticos, etcétera.

Un cine para discutir sobre la corrupción¹

A través del cine podemos discutir casos difíciles, entre ellos la corrupción desde sus diversos ángulos: interiorización, normalización, entrenamiento —con los que se puede medir la tolerancia social y los grados de aceptación o negación que existe respecto a ella—y, ya desde el otro frente, la resistencia y lucha contra la corrupción por parte de personas probas.

Interiorización

En principio, el razonamiento de los que participan en un acto de corrupción tendría que relacionarse a obtener un resultado de beneficio mutuo para así evadir responsabilidad alguna sobre el hecho reprochado por alguna norma social, jurídica, económica o moral.

Pero aquí viene la faceta de interiorización. Por un lado, la frase “aquel que esté libre de pecado que tire la primera piedra” —harto vulgarizada en su uso— pertenece a una de las vivencias y enseñanzas de Jesucristo. Él insta a los potenciales lapidadores a que quien no tenga cuentas pendientes arroje el primer proyectil. Para el caso del ejercicio del poder, una autoridad puede servirse de la ley para aparentar que cumple su trabajo. Y como nadie está libre de haber cometido alguna falta, por menor que esta sea, el sentido común y el pragmatismo tenderán a que un ciudadano acepte darle una “colaboración” a dicha autoridad para así poder seguir su camino.

¹ El uso del cine como herramienta para la enseñanza de las buenas prácticas profesionales (que es cuando se discute el tema de la corrupción) merece trabajo aparte: no se ha escrito poco al respecto, pero se necesita una atención sistematizada sobre cómo la narrativa audiovisual muestra la corrupción.



Fuente: Cinelatino

El cineasta español Luis Buñuel, en sus memorias *Mi último suspiro*, relata lo visto y vivido respecto a la corrupción en México (para dichos fines, queda aludida América Latina) y cómo esta resulta interiorizada por los ciudadanos. Él señala lo siguiente:

Un refugiado chileno ha dado de México una definición graciosa: “Es un país fascista atenuado por la corrupción”, algo hay de verdad, sin duda. El país parece fascista por la omnipotencia del presidente. Cierto que no es reelegible bajo ningún pretexto, lo que le impide convertirse en un tirano, pero durante los seis años de su mandato hace exactamente lo que quiere. (1996, p. 248)

Normalización

En *El padrino* (*The godfather*, 1972), de Francis Ford Coppola, observamos la reunión de los jefes de la mafia, quienes le reclaman a Don Vito Corleone por no compartir sus contactos (jueces, policías y políticos corruptos) para que puedan brindar protección a los negocios ilícitos. Don Vito, patriarca y mafioso de viejo cuño, expresa que compartirá sus contactos para protección de los negocios clandestinos, pero solo a aquellos vinculados a los juegos de azar, prostitución y contrabando, mas no para el negocio de las drogas, ya que tanto él como sus amigos no lo consideran una actividad decente.

Hay actividades para las cuales un servidor público ha sido contratado y este solo las realiza previo soborno, aceptada, cutra, coima, mordida. En la serie de televisión *Narcos: México* (2018), de Bernard y Miro, se da un diálogo entre un policía mexicano y un agente de la DEA. El primero le dice: “¿Sabes por qué en México al soborno le dicen mordida?”. El segundo pregunta: “¿Por qué?”. Entonces, el mexicano señala: “Es que todos tienen que comer” (Bernard, Brancato y Miro, 2018, 19:22-19:33). Así, similar al discurso de Don Vito, además de la interiorización, se ha normalizado el ejercicio de la corrupción no solo por los capos de la mafia, sino por los servidores públicos delincuentes que intenta abarcarlo todo. Luis Buñuel señala al respecto:

A este exceso de poder —llamémoslo “dictadura democrática”— se añade la corrupción. Se ha dicho que la mordida es la clave de toda la vida mexicana. Existe en todos los niveles (y no solo en México). Todos los mexicanos lo reconocen, y todos los mexicanos son víctimas o beneficiarios de la corrupción. Lástima. Sin eso, la Constitución mexicana, una de las mejores del mundo, podría permitir una democracia ejemplar en América Latina. (Buñuel, 1996, p. 249.)

El ciudadano común enfrenta todos los días un desafío que muchas veces sortea bajo una evalua-



Foto:
Narcos:
México

ción costo-beneficio, y no pocos prefieren pagar una coima antes que someterse a los procedimientos exigidos por la ley, ya que esta última resulta más costosa; incluso cabe la posibilidad de que uno termine teniendo como enemigo al Estado. Si reclama, denuncia o exige que se cumpla lo preestablecido legalmente, puede resultar incómodo y ser perseguido. Ello ocurre cuando las estructuras de poder estatal han sido capturadas por mafias organizadas: ya nada funciona de acuerdo a la ley, sino de acuerdo a los intereses de los mafiosos. La anarquía y el despotismo hacen su trabajo y la corrupción se desarrolla como si fuera parte del engranaje burocrático, como si hasta fuera necesaria para una convivencia pacífica.

Cuando se normaliza la corrupción, se promueve la convivencia del “sálvese quien pueda”. Evitar sanciones, agilizar trámites o lograr resultados, el “arreglar y simplificar” es impulsado por la propia autoridad. Dentro del enfoque económico, dan la apariencia de que es hasta más beneficioso porque los corruptos se muestran como expeditos y efectivos para concretar lo que el ciudadano solicita de sus autoridades. Y así, los corrompidos sostienen el sistema de prebendas y favores, y los que corrompen han de callar para evitar reproches y castigos. Es probable que nunca se logre saber realmente cuál es el índice o como van las cosas en temas de corrupción.



Fuente: Tollebild

a través de las imágenes en movimiento. Para tomar un solo elemento, se ha de mencionar la presencia de los primeros planos. Un ejemplo de ello se encuentra en la película *La ley de Herodes* (1999), de Luis Estrada Damián Alcázar: el presidente municipal Juan Vargas debe aprender rápido cómo gobernar un pueblo postergado en todos sus sentidos. Los primeros planos en este filme multiplican el nivel de comunicación de las imágenes y muestran cómo un hombre ordinario se va convirtiendo en el más descarado de los corruptos y cómo no cejara hasta llegar a donde se lo permitan —la presidencia de la República—.

Resulta didáctico revisar los primeros planos. En uno de ellos, Juan Vargas va provisto de un ejemplar de la Constitución mexicana y una pistola, listo para pedir dinero bajo esquemas de aparente legalidad. Hace amenazas y, finalmente, por la fuerza, se apodera de todo aquello que tuviera algún valor económico. Tiene claro que “el que no tranza no avanza” y Doña Lupe, la regenta del burdel, se lo recuerda: “¡Ah, que mi licenciado, igual que los demás, na’ más llegando y ya quiere su mordida!” (Estrada, 1999, 21:52-22:00). Detalles pequeños son amplificados por los primeros planos: guiño, mirada cómplice, mano temblorosa, odio, maldad, miedo, impotencia, impunidad; todo ello y más se aprecia mejor con los primeros planos, que funcionan como una onda expansiva de los sentimientos e intenciones.

(Continúa en la página 45.)

Dentro de los códigos paralelos que hacen a un lado las normas de convivencia civilizadas, se establecen hasta porcentajes, más allá de los contratos oficiales, de cuánto es que tienen que recibir las autoridades que van a dar las licencias, los permisos, las autorizaciones, las licitaciones, etcétera. Dependiendo de los países, los corruptos han establecido su porcentaje y su talante delictivo. En ese sentido, el abogado Melvin Belli, que tenía como parte central de sus actividades defender al *star system* de Hollywood, relata una escena en la que se manifiesta la corrupción de un abogado y de un juez francés en el caso del actor australiano Errol Flynn:

Hace unos años, fui convocado a París por mi cliente Errol Flynn, que estaba en un litigio. El confiado abogado francés de Flynn me espetó: “Monsieur Belli, no hay nada de qué preocuparse, le hemos dado al juez 200 000 francos, tenemos el caso en la bolsa”. Mi reacción fue preguntarle qué pasaría si la coima de la otra parte es de 300 000, a lo que el abogado replicó indignado: “Sr., es un juez francés, solo acepta coima de una de las partes”. (“Ricardo Lago”, 2017, párr. 3)

Una de las ventajas del cine frente a la narrativa escrita es que los espectadores podamos descubrir la causa e intención de los personajes

Foto:
La ley de Herodes



Fuente: Play View

(Viene de la página 27.)

Entrenamiento

Qué no decir, con quién no meterse, con quiénes no participar, en qué momento abrir la boca, cuándo dar un consejo, a quiénes promover. Las mayores dificultades para combatir la corrupción son la impunidad, el fomento de la cultura del secreto (así exista o no un motivo para callar), el reproche social, el marco legal para combatirla y el carácter cultural de comportamientos que fomentan y fortalecen la corrupción.

Una de las características de las sociedades andinas es la endogamia. Compadres, padrinos, alferados y el pasar “mandos” en fiestas y fechas rituales son relaciones y actividades que hasta hoy están marcadas por tener un desenvolvimiento parental, ya sea político o sanguíneo. Ello se manifiesta de manera distorsionada en el ejercicio y la conducta de quien entiende, como parte de su propiedad privada, todo aquello que le toca administrar en el sector público, y ve llegada la hora de devolver favores o asegurar su futuro.

Para un corrupto, la administración de una instancia pública poco o nada tiene que ver con generar bienestar, sino con aprovechar al máximo el manejo ilícito de los fondos públicos mientras la impunidad se va abriendo paso. El corrupto que aún no ejerce dichas ilicitudes es el cómplice silencioso. Además, el ciudadano honesto que ve todo adverso y tiene de enemigo a los diversos entes del Gobierno en sus diferentes

ámbitos — municipal, regional, nacional — vive atemorizado por la venganza si es que acaso muestra su descontento por dichas conductas.

En *Día de entrenamiento* (*Training day*, 2001), de Antoine Fuqua, Jake Hoyt es un joven policía que vivirá un sinnúmero de situaciones para integrarse a un sistema policial corrupto. Quien pretende ser su maestro en esas lides es el detective Alonzo Harris. Le muestra de manera convincente que una cosa es lo que le enseñan en la academia de la Policía y otra lo que ocurre en las calles. Esta forma de crear dicotomías es otra cortina de humo para sostener la corrupción. Esto resulta seductor para muchos jóvenes, pues ven un modelo en quien se lo dice, alguien a quien imitar, alguien cuyo lugar pueden ocupar. Entonces, le hacen caso: asumen que ese es el camino para avanzar y así van descartando la formación académica, aquella que debiera incluir buenas prácticas profesionales.

También en ese sentido de seducción, en la película *Los infiltrados* (*The departed*, 2006), de Martin Scorsese, se encuentra el sargento Colin Sullivan, que en realidad es un infiltrado de la mafia en el cuerpo policial.

Los pactos de silencio como parte de la cultura del secreto se ven rotos en la película *En primera plana* (*Spotlight*, 2015), de Tom McCarthy. Un grupo de periodistas del *Boston Globe*, de la unidad de investigación denominada Spotlight, hace de conocimiento público una red de sacerdotes de Boston involucrados en abusos sexuales. De esta forma, el cine, como parte de la memoria

Foto:
Los
infiltrados



Fuente: Wickedhorror

audiovisual, visibiliza con mayor alcance lo que la historia oficial no cuenta. Esa red criminal gozaba de buena reputación ante la comunidad bostoniana, no por falta de información, sino por una serie de pactos de silencio. Se había convertido en un desafío acabar con ese sentimiento interiorizado, normalizado y entrenado de estar siempre callados frente a esos delincuentes.

Resistencia y lucha

Un cine contra la corrupción se puede advertir en la película *El patrullero 777* (1978), de Miguel M. Delgado. Cantinflas da vida a Diógenes Bravo, un policía que en más de una oportunidad tiene que lidiar con las estructuras de poder fáctico. Entre las tantas ocurrencias diarias vinculadas a su labor, ocurre un accidente entre dos automóviles. Los conductores —aparentemente muchachos *de buen andar* por la vida— discuten y uno de ellos, al ver que el otro conversa con el agente policial, se acerca y grita: “¡Agente, si le están dando una mordida, yo se la mejoro!”.

La ausencia de personas probas es el primer ingrediente de *Batman inicia* (*Batman begins*, 2005), de Christopher Nolan. No parece haber esperanza. Algo importante que el espectador debe advertir es que Batman no trabaja solo en su lucha contra el crimen, tiene una red de personas

que, por diferentes grados de interés, terminan colaborando con él. Las personas probas, como el teniente Gordon, tienen en Batman un aliado que les ayudará a abandonar su perfil bajo y librar una lucha frontal contra los criminales de Ciudad Gótica. Desde otro ángulo, las preguntas que subyacen en la vida real son estas: ¿quién podría ser Batman? o ¿necesitamos un Batman?

Ocurre otro tanto en *Cruzada* (*Kingdom of heaven*, 2005), de Ridley Scott. Un joven herrero es puesto a prueba tanto en sus votos ante Dios como ante el rey de Jerusalén. Resulta un ejemplo icónico de cómo es que se deben obtener las cosas: ya reconocido como Balián de Ibelín, no sigue el camino fácil que ha sido normalizado, ese camino que otros aceptan de entes corruptos para poder ascender y ejercer el poder sobre Jerusalén, sobre todo lo que en ella habita y lo que contiene. A pesar de gozar de privilegios, tiene claro que no son para actos de exhibición o denostación del prójimo, sino para ejercerlos con responsabilidad y vocación de servicio.

*Nemo vir est qui mundum non reddat meliorem*¹. Vivir y gobernar a conciencia es lo que se espera de él. Su padre, ya moribundo, le ratifica a través

¹ Qué hombre es aquel que no quiere mejorar el mundo.

Foto:
Batman
inicia



Fuente: Sensacine

de un juramento como es que se debe conducir en el reino terrenal:

GODOFREDO DE IBELÍN: No muestres temor ante el enemigo. Sé valiente y recto para que seas amado por Dios. Di la verdad siempre, aunque te conduzca a la muerte. Protege a los indefensos y sé justo. Este es tu juramento [...] (golpea el rostro de Balián) y eso es para que no lo olvidés. Defiende al rey y, cuando el rey muera, protege al pueblo. (Scott, 2005, 37:40-38:39)

En el mismo sentido recibe las enseñanzas del rey de Jerusalén:

REY BALDUINO DE JERUSALÉN: [...] ¿Sabes? Ninguno de nosotros conoce realmente nuestro fin o qué mano nos guiará hasta el. Un rey puede mover a un hombre, un padre reclamar a un hijo, ese hombre también puede moverse a sí mismo y solo entonces, ese hombre juega a su propia partida realmente. Recuerda, te muevan como te muevan o quién te mueva, tu alma es tu dominio exclusivo. Aunque los que pretendan moverte sean reyes u hombres de poder. Cuando comparezcas ante Dios, no podrás decir: pero otros me ordenaron que obrara así o que la virtud no era “oportuna” en aquel momento. Eso no es suficiente, recuérdalo.

BALIÁN DE IBELÍN: No lo olvidaré. (1:03:08-1:03:56)

Conclusiones

La corrupción se acopla fácilmente con otros males, como la mediocridad. Cuando instituciones fundamentales son citadas de la siguiente forma: “según el debido proceso”, “en respeto de los derechos humanos”, “en favor de la democracia”, terminan siendo utilizadas para encubrir con un aparente sin sentido y mediocridad los actos de corrupción.

Desde las tempranas etapas formativas, hay cosas que se deberían leer y ver con mayor énfasis, y no solo referido al cine de denuncia o aquel que expone la impunidad sin ningún reproche. El mismo cine de argumentos homogéneos — en su mayoría, el cine *hollywoodense* — nos ha de servir para un diálogo más envolvente sobre la corrupción y sus ámbitos, de los que normalmente no se suelen hablar o escribir. El cine es un arte de síntesis que reúne una serie de elementos que otras artes no tienen; ello permite una participación y debate que integra no solo a auditorios homogéneos por su especialidad, sino a auditorios heterogéneos por su compleja diversidad e interés.

Cuando el Estado aprieta a los honestos por medio de sus instancias coercitivas, recauda-

doras, fiscalizadoras, etcétera, y no alcanza a los corruptos, se convierte en un enemigo más del hombre que no es corrupto. Se suma a ello que, en la actual época posmoderna, se ha normalizado la corrupción. La lealtad es una vergüenza para una gran mayoría, también la traición y la exhibición de la miseria. Frente a ello, hay un tipo de cine que puede servir como herramienta lúdica — sin perder su trascendencia estética y argumentativa — para generar diálogo y enfrentar ese tipo de escenarios deshonestos.

Otro de los problemas es la impunidad, ya que esta es la fortaleza del corrupto, el que sabe que no habrá ningún costo que asumir, el pícaro, el delincuente, el que sonríe sabedor de que todo seguirá igual y no se hará responsable de sus actos. Ellos pretenden hacernos creer que necesitamos de ese tipo de fulanos para poder avanzar. Si un corrupto en un cargo importante pasa indemne a otro de igual o mayor importancia, es porque sus jefes corruptos lo necesitaban en ese cargo. Ese mismo corrupto va rotando en puestos clave de gobierno porque sus jefes mafiosos lo necesitan, nosotros no.

Si nos toca enfrentarlos, las pequeñas acciones cuentan, como las del joven abogado Mitch McDeere de la película *La tapadera* (*The firm*, 1993), de Sydney Pollack. Toca luchar contra la corrupción desde la envergadura ciudadana, uno a la vez, porque no los necesitamos. ○

Referencias

- Buñuel, L. (1996). *Mi último suspiro*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Cueto, A. (2003). *Grandes miradas*. Lima: Peisa.
- Estrada, L. (productor y director). (1999). *La ley de Herodes* [película]. México: Bandidos Films.
- Gelman, J. (productor), y Delgado, M. (director). (1978). *El patrullero 777* [película]. México: Rioma Films.
- Ladd, A., Davey, B. (productores), y Gibson, M. (productor y director). (1995). *Corazón valiente* [*Braveheart*, película]. Estados Unidos: Paramount Pictures.
- Levitt, S., y Dubner, S. (2006). *Freakonomics*. Barcelona: Ediciones B.
- Lombardi, F. J. (productor y director). (2003). *Ojos que no ven* [película]. Perú: Inca Films.
- Ricardo Lago: Los mejores jueces que puede comprar el dinero. (4 de junio del 2017). *Perú 21*. Recuperado de <https://peru21.pe/opinion/ricardo-lago-mejores-jueces-comprar-dinero-78934>
- Sánchez, G. (productor), y Lombardi, F. J. (director). (2006). *Mariposa negra* [película]. Perú: Inca Films.
- Scott, R. (productor y director). (2005). *Cruzada* [*Kingdom of heaven*, película]. Estados Unidos: Scott Free Productions.